

dentro de un fenómeno social más amplio, marcado por una censura menos cautelosa o represiva. Por otra parte, se establecen criterios más claros para determinar los rasgos y límites de la literatura libertina y la propiamente obscena o pornográfica, gracias a una preocupación por parte de los novelistas por “gazer l’ordure”, es decir, recurrir a una escritura elíptica, más sugestiva que descriptiva. Así de esta forma, cada colaboración hace posible un trazado, a pesar de múltiples impedimentos, de una historia del género, de su evolución, recepción y, de alguna forma, su poética.

Claudia RUIZ GARCÍA

Federico PATÁN, “*No más de tres cuartillas, por favor...*”: reseñas de narrativa mexicana. México, Ariadna, 2006. (Laberinto de papel, 3)

Ante la lectura del título: “*No más de tres cuartillas, por favor...*”, se tiene inmediatamente aquella sensación que surge cuando a uno le encargan un texto para una publicación periódica. Se tiene, pues, una demanda de brevedad. Estamos ante la palabra y el concepto de la *brevitas*, que en la Antigüedad y durante la Edad Media fue considerada como una de las *virtutes narrationis* (Curtius, 1955: 682-91). Luego, al proseguir la lectura del libro, se corrobora esta solicitud con la anécdota que narra el mismo autor Federico Patán; aquella donde su editor, Huberto Batis, explícitamente apela a la *brevitas*: “Reseña quiere decir texto breve, Federico, así que por favor no más de tres cuartillas y, mejor aún, meras dos” (Patán, 2006: 12).

El libro que aquí reseño es, como lo señala su autor, el resultado y la reunión de la obra de varios años de su labor como reseñista en el suplemento *Sábado* del periódico *Unomásuno*. Por otro lado, si bien “*No más de tres cuartillas, por favor...*” tiene su origen en el periodismo, también es cierto que hoy constituye una obra fundamental para los estudios literarios. Federico Patán señala que: “La reseña es la impresión inicial [...] que se produce con la lectura obligatoriamente rápida de un libro. Al lector se le ofrece una impresión como tentativa, como sujeta a cambios [...]. [Las reseñas] van creando el mapa explorador de una literatura en proceso de hacerse” (2006: 10-11). En su obra y a lo largo de los años, Patán emplea, construye, desarrolla y consolida el género de la reseña. Incluso, teoriza en torno a ella.

El autor expone las diferencias y contrastes de la reseña con la crítica. Señala sus diferentes tiempos, momentos y extensiones; sus distintos objetivos y aspiraciones. Sin embargo y aunque Federico Patán pueda ser considerado como uno de los mejores y más experimentados reseñistas de México, no logra escapar a su carácter de maestro. Efectivamente para los fines de las reseñas, Patán nos ofrece su primera impresión de las obras narrativas que lee, aquel —para decirlo con sus palabras— “mapa explorador” (2006: 11) de una literatura mexicana. Es, con mucho, no sólo reseñista, sino un docente, un crítico, un investigador...

Como estudioso de la narrativa mexicana que quiso irse “especializando en lo nacional” (2006: 9), Federico Patán nos ofrece en sus reseñas el germen de la investigación crítica. Como buen maestro y a través de la exposición hecha en sus textos, nos señala sus impresiones, lo que hay que ver en una novela, lo que hay que apreciar de un narrador, lo que podemos aprender y estudiar de un cuentista, lo que podríamos continuar investigando. Sus reseñas podrían ser como aquellos *Bocados de oro* de la literatura ejemplar hispánica, pero sin el carácter sentencioso, más bien como aquellas primeras pruebas o degustaciones que nos llevan a seguir adentrándonos en el estudio y el análisis de la literatura mexicana actual. Federico Patán arroja anzuelos que “a largo plazo”, como dice él, con más meditación y “con más estructura”, en cuanto a bibliografía y contenido se refiere, generen futuras investigaciones críticas.

En “*No más de tres cuartillas, por favor...*”, Patán es crítico: señala los aciertos narrativos de los autores cuyas obras reseña, apunta aquellos aspectos que considera mejorables o característicos de determinado autor; siempre a través de la sutileza como una virtud del género de la reseña. Nuevamente se hace evidente el carácter académico de Federico Patán, pues sus impresiones con frecuencia son iluminadoras, teóricas y eruditas, propias de un estudioso de la literatura. Dice, por ejemplo, sobre *Apariciones* de Margo Glantz: “La novela tiene una base narrativa complicada. Una voz homodiegética habla directamente con las dos religiosas, quienes son una creación escritural de dicha voz. Es decir, la novela narra el lento surgimiento de otra novela a la vez que se crea como segundo nivel de discurso” (Patán, 2006: 127-28).

Asimismo, de *Todo lo hacemos en familia* de Beatriz Espejo, Patán expone: “Se trata de una narrativa que no engola el tono para convencernos de que alguna profundidad ha conseguido. Y sucede, entonces, que bajo el disimulo de la inocencia se alcanza esa profundidad” (2006: 83). De forma similar, de *Y retiemble en sus centros la tierra* de Gonzalo Celorio sugiere:

Alcanza [] cotas notables en esas descripciones cuidadas y minuciosas, en las cuales, dice mi lectura, el narrador dejó muchos (¿demasiados?) párrafos en manos del cronista. [] Vive en él un cronista de mano segura y prosa de las más finas entre las que hoy conozco en nuestra literatura. Este cronista parece incapaz de darle libertad plena al narrador. [] ¿No ocurrirá que Gonzalo practica un tipo de novela que aprovecha las partes de crónica justamente para componer la psicología de los personajes? (Patán, 2006: 59)

Así, con las reseñas de Federico Patán reunidas en un solo volumen, contamos con un importantísimo testimonio y estudio de la narrativa actual. Debemos agradecerle que nuevamente nos ofrezca, con generosidad, sus puntos de vista y sus primeras miradas para comprender mejor la literatura mexicana.

“*No más de tres cuartillas, por favor...*” es, pues, una obra amplia y doméstica. Amplia porque el panorama que abarca es enorme y rico, porque tiene ya un lugar significativo en la historia de los estudios literarios; y doméstica porque en estas páginas encontramos lo local: la narrativa de México, la de nosotros, la de aquellos profesores

(nuestros colegas, amigos y mentores) de la Facultad de Filosofía y Letras que, como Federico Patán, son, además de docentes, escritores.

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS

Obras citadas

CURTIUS, Ernst Robert. 1955. *Literatura europea y Edad Media latina*, vol I. México: FCE. 2 vols. [1a. ed. 1948.]

Kiran NAGARKAR, *Cuckold*. Nueva Delhi, Harper Collins, 1998.

En el reino Rajput de Mewar, en la India del siglo XVI, el heredero al trono sufre la presión de su hermano menor, quien compite ferozmente por heredar el trono de su padre. Al mismo tiempo, las invasiones musulmanas hacia Oriente avanzan cada vez más, y la amenaza militar crea un ambiente especialmente tenso en todos los reinos de la península. Sin embargo, la preocupación principal del príncipe es su matrimonio: está casado con una princesa-santa-poetisa que se niega rotundamente a consumar el matrimonio, ya que afirma pertenecerle a otro, y ese otro resulta ser nada menos que El Azul, El Flautista, mejor conocido como Krishna, la encarnación divina. El príncipe tiene el futuro del reino en sus manos al tiempo que su esposa lo engaña con un dios.

Tal es la historia que nos relata en primera persona el Maharaj Kumar o príncipe heredero (cuyo nombre de pila nunca conocemos) en esta ambiciosa novela del escritor nacido en Bombay en 1942, Kiran Nagarkar. El Maharaj Kumar es el cornudo del título que está casado con la princesa de Merta, cuyo nombre tampoco conocemos nunca, pero a quien el protagonista designa con el apelativo de Greeneyes, la de los ojos verdes. Publicada por primera vez en 1997, *Cuckold* (obra ganadora del Premio de la Academia Sahitya) es una novela épica de un lirismo estremecedor, pero también es una de las historias de amor más singulares que se hayan escrito. Ambientada en la India del siglo XVI, durante el apogeo de la dinastía Rajput en el reino de Mewar, narra las guerras de invasión a los sultanatos de Delhi, Gujarat y Malwa.

En su mayor parte, la novela está narrada por el Maharaj Kumar, hijo mayor del Maharana, o rey de Mewar. Transcurre en un momento histórico importante en el que las reglas de la estrategia militar están cambiando, y se da en la novela un choque violento entre la antigua tradición guerrera de la lucha cuerpo a cuerpo, en donde el rey encabeza la embestida montado en un suntuoso elefante, y las nuevas tácticas de fuga en medio de la lucha, ataques sorpresa, infiltraciones, espionaje y asaltos traicioneros. El Maharaj Kumar pierde en varias ocasiones el favor y la simpatía de su padre y de su pueblo al hacer uso de estas nuevas tácticas que se perciben como indignas y poco honorables. El lector vive muy de cerca el riesgo y el dolor que conllevan sus experimentos bélicos que, sin embargo, resultan sorprendentemente eficaces. Cerca del final